

REALISMO NEOLI

Sigue de la primera plana

usando una retórica anti-imperialista que hizo de Estados Unidos su blanco preferido. Finalmente, lo más difícil de prever entonces hubiera sido la buena disposición del PAN para auxiliar al PRI —su rival histórico— a sacar adelante una legislación electoral que en el futuro inmediato le permita al partido monopolizador del poder, reforzar su control sobre el Congreso, ya que la nueva ley le permitirá tener mayoría absoluta de diputados aunque sólo obtenga mayoría relativa en las urnas. Bueno, pues como todos sabemos, lo imaginable hace apenas unos años es la realidad de hoy. Los ejemplos anteriores y muchos más que se podrían añadir, son muestra objetiva del realismo neoliberal y también, porque negarlo, de la innegable habilidad política del Presidente Salinas y su grupo, que al momento de elegir a sus aliados y a sus

enemigos no se dejaron engañar por las apariencias.

Desde Los Angeles, y en un análisis de la relación México-Estados Unidos, Carlos Ramírez concluye que los tres elementos que constituyen hoy día la agenda mexicana de Estados Unidos son: comercio, narcotráfico y la democratización de México (El Financiero, 8 de junio). Quizá el analista tenga razón, pero le faltó hacer una aclaración importante, vital: que el peso de los tres elementos de la agenda es muy distinto; que el primero ha subordinado al segundo, y que ambos han aplastado al tercero o, para decirlo de otra manera, el tercero —la demanda de una democratización del sistema político mexicano— no es más que un medio, en tanto que los otros dos son fines. Y es claro que en esta ocasión los fines marginaron al medio.

Indicadores para sustentar la afirmación anterior, hay varios. Veamos uno reciente. En preparación del tercer viaje presiden-

cial a Estados Unidos, el diario The New York Times dedicó un espacio considerable de su sección dominical de negocios del 3 de junio —el día en que el PRI triunfó en las elecciones de Uruapan con un increíble aumento de 60 por ciento por sobre la votación obtenida apenas unos meses atrás— a examinar la situación mexicana. Si ese artículo es indicador de algo, entonces lo es de que por ahora la verdadera agenda México-Estados Unidos se reduce a un solo tema: el económico.

De entrada, las ilustraciones del artículo del diario neoyorquino que refleja las ideas dominantes entre las élites ilustradas de Estados Unidos eran, en sí mismas, una editorial gráfica: la imagen del Presidente Carlos Salinas apareció teniendo como trasfondo la de Benito Juárez, ambos en actitud similar. El largo artículo de Larry Rother se titula: "Paren al mundo, México se está sufriendo" y tiene, además, dos recuadros: uno sobre la

preparación en las universidades estadounidenses del propio Carlos Salinas y su círculo interno, y otro informando sobre algunos proyectos multimillonarios de la inversión externa directa. El artículo es, a la vez, un resumen y análisis muy bien hecho, de los rápidos y drásticos cambios económicos que han introducido el Presidente de México y su grupo. Sus tesis no pueden menos que despertar en Estados Unidos el interés por auxiliar al gobierno mexicano a terminar cuanto antes con los restos del pasado proteccionista y populista e integrar a la economía mexicana a la estadounidense por la vía del libre comercio y la inversión extranjera.

Entre los argumentos centrales del New York Times para auxiliar al gobierno de Carlos Salinas, está el siguiente, que es un ejemplo perfecto de que el realismo también domina al norte del río Bravo: "es mucho lo que está en juego (en México), especialmente para el Partido Revolucionario Institucional del Presidente Salinas... Si el señor Salinas y su programa económico sufren un tropiezo, entonces 'la capacidad de control' del partido se erosionaría aún más". El supuesto implícito es la conveniencia para Estados Unidos de que esa capacidad de control del PRI no se pierda, pues el PRI es el medio indispensable para que el proyecto económico salinista salga adelante.

El profesor de la Universidad de Texas, Sidney Weintraub, especialista en temas económicos mexicanos, ofrece en un artículo posterior una salida para sostener la compatibilidad entre el apoyo estadounidense al proyecto salinista y el compromiso norteamericano con la democracia que está ausente en el artículo del New York Times (EX-

Convierte en Aliados a Vecinos Distantes

Realismo Neoliberal Salinista

- ★ Rivales Electorales, Socios del Cambio Económico
- ★ Si la Democracia Está en la Agenda, no se Nota
- ★ Permanece Igual la Naturaleza del Sistema Político

LORENZO MEYER

Una de las características centrales del neoliberalismo económico es su realismo, al menos el de corto plazo. Es precisamente ese realismo el que ha permitido a la élite tecnocrática que nos gobierna convertir en un abrir y cerrar de ojos a vecinos distantes o a rivales políticos históricos —al gobierno norteamericano y al PAN, respectivamente— en aliados políticos.

Hace apenas cinco o cuatro años —cuando en Estados Unidos se llevaba a cabo una campaña semioficial contra el gobierno mexicano por autoritario y corrupto— hubiera sido difícil imaginar que poco después los poderosos de ese país se iban a mostrar extremadamente solícitos hacia un gobierno mexicano que en esencia, sigue siendo el mismo de entonces por lo que a la falta de democracia y corrupción se refiere. Un poco más difícil de imaginar hubiera sido ver a representantes del liberalismo norteamericano preocupados por el bienestar del partido "casi único" de México —el PRI—, sobre todo si se considera que por mucho tiempo este partido buscó legitimar su naturaleza antidemocrática

BERAL SALINISTA

CELSIOR, 8 de junio). En opinión del profesor Weintraub, la liberalización de la economía mexicana que supone el acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, inevitablemente socavará los cimientos del autoritarismo mexicano, pues la libertad económica predispone a la libertad política. Desde esta perspectiva, apoyar al régimen priista a triunfar en su proyecto neoliberal es, a la vez, llevarlo al callejón del cual no podrá salir más que transformado en democracia. Es probable que la tesis del profesor Weintraub sea cierta, pero sólo en el largo plazo. En el corto, lo que ocurrirá es exactamente lo contrario: un fortalecimiento de un grupo tecnocrático que desde 1983 hasta la fecha no ha sido capaz de llevar a cabo elecciones creíbles. Probablemente en el largo plazo el liberalismo económico desembogue en el liberalismo político pero, como bien lo hiciera notar hace tiempo Lord Keynes, en el largo plazo todos estaremos muertos. En el corto plazo, la actual alianza México-Estados Unidos revitaliza al autoritarismo, ya sea dándole un segundo aire al PRI o facilitando al Presidente Salinas la transformación de ese viejo partido en otro nuevo, cuyo programa ideológico girará en torno a un concepto que el gobierno está tratando de popularizar: el de la solidaridad.

Así pues, si la democratización está en la agenda mexicana de Estados Unidos, como afirmó Carlos Ramírez, por ahora no se nota. Todo lo que no es economía hoy resulta secundario en la negociación bilateral México-Estados Unidos. Si por el momento el siempre presente y desagradable tema del narcotráfico no ha logrado desviar la negociación México-

Estados Unidos de su cauce económico, menos lo va a afectar el tema de la democracia. Viendo el caso de las relaciones tan cordiales de Estados Unidos con el gobierno de México o con el de China, no puede uno menos que sospechar que cuando el tema de la democracia figura de manera prominente en la agenda bilateral de Washington con algunos países —Cuba, Nicaragua o Panamá— sólo es como medio para lograr otros fines más concretos.

Pero si a nadie sorprende que los círculos que formulan las políticas públicas y privadas de Estados Unidos hacia México sean indiferentes a que la transformación de la economía mexicana se haga por la vía autoritaria o democrática, si resulta un tanto inesperado que la misma posición sea tomada por el PAN, por hoy el único partido político verdaderamente moderno y digno de tal nombre en México y que, supuesta-

mente, tiene (o tenía) a la democracia política como su razón de ser. Y es que, quizás, al PAN le sucede lo que a Estados Unidos al confrontar a Salinas y a su política: el entusiasmo por ver, finalmente, triunfar a la privatización e internacionalización de la economía mexicana, le ha hecho cambiar un tanto su posición frente a la demanda democrática. El salinismo supuso, y supuso bien, que, a final de cuentas, el PAN no se atrevería a insistir en los temas democráticos al punto de poner en peligro el rápido proceso de cambio económico, sobre todo porque quizá esa democracia amenazaba beneficiar a los enemigos de la reprivatización.

En conclusión, el salinismo ha cambiado muchas cosas menos la naturaleza autoritaria del sistema político. Pese a ello, y gracias a la habilidad personal del Presidente, el salinismo

ha logrado hacer aliados objetivos a fuerzas internas y externas que en el pasado se negaron a apoyar al PRI por considerarlo una fuerza antidemocrática. Dos de los ejemplos más conspicuos de actores políticos que en el pasado inmediato eran distantes o francamente antagónicos al PRI y que hoy han dejado de serlo, son las élites norteamericanas y el PAN. El realismo neoliberal convirtió a los vecinos distantes en cercanos y a los rivales electorales en socios del cambio económico.

Si por medio de estas alianzas el proyecto que encabeza Carlos Salinas tiene éxito —y estas posibilidades son muchas—, entonces la democratización mexicana seguirá siendo lo que hasta ahora ha sido: un objetivo propuesto por aquellos que reciben aquí y ahora los beneficios del autoritarismo, que no son muchos pero sí muy poderosos.